ILMO. SR. DR. D. TOMAS BARON MORALES,

OBISPO DE LEÓN.

ILMO. SR. DR.

DON TOMAS BARON Y MORALES

OBISPO DE LEON

La humanidad doliente tiene como bienhechor consuelo las prácticas de la Religión Católica, y como séres encargados de impartirlo, á los hombres que se dedican al santo ministerio de la Iglesia.

Aquellos que desprendiéndose de las cosas terrenas, se inspiran en el amor divino y consagran las horas de su vida á socorrer al desgraciado y enjugar las lágrimas del que sufre, esos tendrán siempre en cada individuo un sentimiento de gratitud y un recuerdo indeleble que inmortalizará su nombre.

Tócanos hoy hablar del Ilmo. Sr. D. Tomás Barón, Obispo de León, quien ha colocado ya sobre su frente, donde resplandece la virtud, dos Mitras: la de Chilapa y la de León

Este insigne Prelado nació en la hacienda de Treinta (parroquia de Tlaltizapán), en 21 de Diciembre

de 1828; así que hoy cuenta sesenta y tres años de edad.

Basta fijarse detenidamente en el rostro bondadoso de aquel venerable sacerdote, para adivinar el tesoro de humildad que encierra su alma. En su apacible mirada se refleja la sublimidad de su espíritu, como en el cristal argentino de los lagos se retrata el azul del firmamento.

Hay, sin embargo, en aquel semblante cierta severidad que no llega á la acritud, pero que sí demuestra el carácter firme é intransigente de aquel hombre, cuando se trata del cumplimiento del deber y de dar lleno completo á una misión tan delicada como la del sacerdocio.

Todo esto indica que las cualidades que posee el Sr. Barón son de aquellas que pueden hacer la felicidad de la diócesis que gobierna.

El Sr. Barón hizo sus estudios de latin, filosofía, teología é historia eclesiástica en el período de 1843 á 1852, parte en el Seminario Conciliar, y parte en el nacional Colegio de San Gregorio.

En el año de 1851 recibió las órdenes menores, el subdiaconado y diaconado en 1852, y se hizo por fin sacerdote en 19 de Febrero de 1853. Cinco años despues recibió el grado de Doctor en teología, y el 1º de Julio de 1859 fué nombrado Cura y Vicario foráneo de Cuernavaca.

En 11 de Febrero de 1869 entró á desempeñar la Secretaría del gobierno eclesiástico de esta Archidiócesis, y dos años despues obtuvo una prebenda en la Santa Iglesia Catedral Metropolitana, ascendiendo á Canónigo en 29 de Septiembre de 1871.

Vacante la silla episcopal de Chilapa y deseando corresponder á los buenos servicios prestados por el Sr. Barón, á la vez que teniendo fijas las miradas en ese Prelado para que rigiera los destinos de aquella diócesis, fué preconizado por Su Santidad Pío IX en 1º de Abril de 1876. El Ilmo. Sr. Dr. D. Pelagio Antonio de Labastida y Dávalos, le consagró en la Colegiata de Guadalupe, asistido de los Ilmos. Sres. Obispos D. Ramón Camacho, encargado de la Mitra de Querétaro, y D. Cárlos M. Cadena y Rubio, en 25 de Junio de 1876.

Poco tiempo despues partió para su diócesis, que gobernó dignamente hasta el año de 1882; y en el Consistorio de 25 de Septiembre del mismo año fué trasladado á la silla episcopal de León, de la que tomó posesión por apoderado el dia 30 de Enero de 1883.

En aquella diócesis se mostró fiel continuador de todo lo que dejó iniciado el Ilmo. Sr. D. José María Diez de Sollano, cuyo nombre venerando guarda la historia eclesiástica de México.

Este distinguido, ilustre y nunca olvidado Obispo, fué el primero preconizado para la Sede episcopal, á propuesta del Ilmo. Sr. Arzobispo Munguía, el 19 de Marzo de 1863.

La erección de esta Sede se efectuó el 26 de Enero de 1862, bajo la advocación de Nuestra Señora de la Luz.

En aquellos dias surgió la dificultad, y se presentaron varias pretensiones, sobre en qué punto debia fijarse la diócesis. Guanajuato, como capital del Es-

tado del mismo nombre, parecia que era el lugar más conveniente; pero razones de peso y de muy alta consideración se tomaron en cuenta, por cuyo motivo el Jefe de la Iglesia Católica, Apostólica, Romana, no accedió á la solicitud de las personas que deseaban se fijara en Guanajuato, quedando, pues, la residencia del Obispo en la grande y populosa ciudad de León.

El Sr. Dr. D. Guadalupe Romero fué el que tuvo la honra de ser el comisionado por el Ilmo. Sr. Munguía, ya citado, para hacer esta erección y dar posesión al Sr. Sollano el 14 de Febrero de 1864.

Este gran acontecimiento, el primero que presenciaban en su vida los habitantes de León, fué solemnizado con asistencia de las autoridades civiles y militares y casi todos los vecinos de todas las clases sociales.

El H. Ayuntamiento de la localidad, en Cabildo de 2 de Marzo del propio año, tuvo por conveniente acordar: primero, elevar un voto de gracias al Papa Pío IX por esta erección: segundo: celebrar cada año el dia en que se efectuó, como un justo recuerdo de acontecimiento tan extraordinario; y tercero, colocar en la sala municipal el retrato de Su Santidad, el del Ilmo. Sr. Arzobispo Munguía y el del Sr. Sollano, tan justamente recordado por sus virtudes y su esclarecido talento.

La personalidad que hoy nos ocupa ha sustituido dignamente á los que le han precedido, pues con una constancia y un anhelo digno de todo encomio, trabaja y procura por la prosperidad de su diócesis y el adelantamiento moral de sus diocesanos.

Muchos hechos del Ilmo. Sr. Dr. D. Tomás Barón y Morales podíamos expresar aquí que le enaltecen y le honran en sumo grado; mas juzgamos ser más que suficientes los apuntes que hemos trazado, para ser admirado, respetado y querido por todo aquel que tenga arraigado en el fondo de su corazón la idea, en el más alto grado, de la moral cristiana, que es todo amor, lealtad, consecuencia y humildad.

Estas virtudes son las que hacen grandes y poderosos á los pueblos que las poseen, y nuestro biografiado sabe muy bien, que todos ellos no carecen de tan bellas cualidades, por cuya razón los atiende y los cuida, no sólo para dar cumplimiento á sus deberes como Pastor, sino porque le agrada corresponder con igual cariño al que se le dispensa con justicia.

Y ya que nos ocupamos de la bondad que caracteriza al Illmo. Sr. Obispo Barón, vamos á narrar un hecho histórico que le honra, al mismo tiempo que patentiza el afecto que le tienen los leonenses.

Cuando la inundación de León, aquel horrible siniestro que asoló á la población y llenó de luto y consternación á la República entera, el Ilmo. Sr. Barón fué el más activo y eficaz auxiliador de aquellos séres desgraciados que veían desaparecer en un momento sus casas é intereses, y sobre todo á los séres más queridos de su vida.

El Espíritu de Dios alentaba al ilustre Prelado, á quien en todas partes se le veía exponiendo su propia existencia por salvar la de sus semejantes.

Modelo de caridad cristiana, daba á las víctimas supervivientes la resignación tan necesaria en tan aflictiva situación, y las proporcionaba todos los recursos para la subsistencia.

Elevaba su alma al Señor, pidiéndole que aplacara su justa indignación contra aquel pueblo desgraciado, y el Dios de Abraham y de Jacob, el mismo que allá en la época del diluvio universal se arrepintiera del terrible castigo á que se habian hecho acreedores los hombres, y ofreciera no volver á enviar otro diluvio, oyó las oraciones de aquel su Ministro y suspendió el rigor de su justicia.

La inundación fué cediendo poco á poco, las aguas siguieron su corriente, y la ciudad de León, devastada por el líquido elemento, sólo presentaba ruina y desolación. Por todas partes cadáveres medio ocultos entre los escombros, edificios derribados, y completando aquel cuadro de dolor, una infinidad de familias en la miseria y el abandono.

El Ilmo. Sr. Barón no descansaba un instante. Infatigable protector de aquellos infelices, recorria todos los sitios donde su presencia era necesaria, siempre con frases de consuelo en los labios y la caridad ardiente en el corazón.

Toda la República y muchas naciones extranjeras se aprestaron á socorrer á las víctimas de la inundación, y pronto los recursos pecuniarios llegaron á la diócesis que aún rige el Sr. Barón.

Con la probidad que tanto le distingue repartió convenientemente aquellos fondos, y no hubo uno solo de los socorridos que no quedara conforme de lo hecho por su Prelado.

De entónces acá, el Obispo que hoy damos á conocer, no sólo es más querido de los hijos de la ciudad de León, sino que le tributan la justa admiración á que se ha hecho acreedor por sus virtudes y celo cristiano.

El nombre de tan insigne sacerdote con que se honra la Iglesia mexicana, no sólo es repetido con respeto y cariño por todos los mexicanos, sino que el Orbe católico guarda el recuerdo de aquellos dias de infortunio para León, y no hay un solo pecho generoso que no guarde gratitud para el digno Ministro de Jesucristo.

En los anales de la historia eclesiástica, la figura del Ilmo. Sr. D. Tomás Barón será un nuevo testimonio de que la Religión Católica en México tiene sostenedores de la talla del Obispo de León.

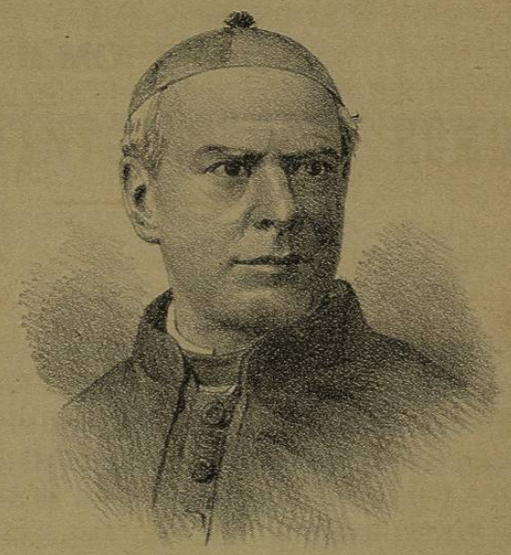
Con justicia dijimos al principio de este artículo, que la humanidad creyente tiene séres que velen por ella en las horas de prueba y de amargura; hombres escogidos por Dios, para que sean el consuelo de los demás, en medio de las tribulaciones de la vida.

¿Qué son si nó los encargados de la Iglesia, todos esos Ministros que, como otros tantos apóstoles del Cristianismo, llevan su abnegación hasta el sacrificio, cuando se trata de cumplir con su augusta misión?

Con Prelados como el Sr. Barón, la Iglesia mexicana obtendrá nuevos triunfos en las almas, y ensanchará sus dominios aun en los lugares donde se ha perdido la verdadera fe.

El talento del Ilmo. Sr. Barón y todas las virtudes

que posee son las mejores garantías que la Iglesia leonesa puede tener para mantenerse en el grado de prestigio en que la han colocado todos sus Pastores, cuyos nombres guarda la historia y serán venerados por las generaciones futuras.



ILMO. SR. DR. D. JACINTO LOPEZ,
ARZOBISPO DE N. LEON.